

En el reino franco hubo un cese de la arquitectura monumental – al contrario que en la península ibérica – con el final del dominio romano. Si bien el bautizo de Clodoveo (496) y su acercamiento al cristianismo católico romano redundó en nuevas fundaciones de iglesias y monasterios por parte de la aristocracia franca, eran éstos de una arquitectura modesta.

Recién durante el reinado de Pipino, el padre de Carlomagno, aparece una arquitectura de más rango. La nueva construcción por orden de Pipino de Saint-Denis – la iglesia sepulcral de los reyes francos, cerca de Paris – fue probablemente la primera basílica de tres naves con columnas del reino franco, que sirvió de ejemplo para numerosas iglesias monásticas construidas alrededor del año 800. Carlomagno por su parte hizo construir con gran despliegue de medios una iglesia octagonal de vocación mariana y una gran sala del trono en su palacio en Aquisgrán – ciudad a la que quería convertir en la capital de su reino. Trabajadores del área mediterránea, presumiblemente del reino longobardo y de regiones árabes esculpieron finos capiteles inspirados en motivos de la antigüedad, forjaron grandes puertas y rejas de bronce y fabricaron mosaicos.

Digna de consideración es la iglesia privada en Germigny-des-Près. Ésta fue construida por Teodulfo, un teólogo de Zaragoza, tomando como modelo ejemplos mozárabes. Teodulfo emigró al reino franco y fue nombrado obispo de Orléans por Carlomagno.

Carlomagno y sus consejeros intentaron reordenar los monasterios del reino franco. Éstos debían dirigirse o bien por la regla benedictina, que hacía incapié en la vida comunal monástica, o bien adoptar el carácter de colegiatas, concentrándose en el boato litúrgico y en la asistencia a peregrinos, que visitaban las tumbas de los santos. Carlomagno tuvo poco éxito con ésta empresa, ya que precisamente las grandes abadías se dedicaban tradicionalmente a ambas funciones. En el monasterio Reichenau se confeccionó alrededor del año 827 un gran plano para el monasterio de San Galo. Éste representa detalladamente un monasterio benedictino y la iglesia con su compleja liturgia.

Bajo Ludovico Pío y sus sucesores se construyeron hasta alrededor del año 900 importantes edificios sacros en monasterios y en las diócesis. Por primera vez se aspiró un alto nivel en la arquitectura y en el ornato.